

DISCURSO

PRONUNCIADO POR

EL JOVEN PATRIOTA PRESBITERO

Dr. ANTONIO MARIA AMESQUITA,

EN MEMORIA

DEL ESCLARECIDO CIUDADANO

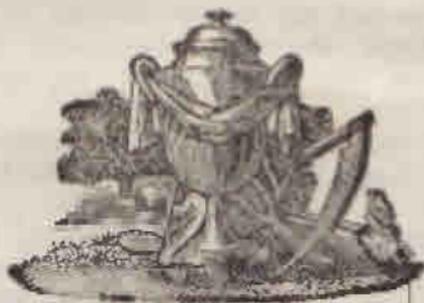
JENERAL JUAN JOSÉ NEIRA,

EN LA

Iglesia parroquial de la ciudad de Honda,

EL DIA 7 DE FEBRERO

DE 1841.



BOGOTA.

Imprenta de J. A. Cualla--1842.

DISCURSO.

*Et exclamavit Mathathias: omnis qui
habet zelum legis Domini exeat post me;*
NACHAB. L. 1.^o C. 2.^o V. 27.

Todo el que tuviere zelo por la ley
del Señor, salga em pós de mí.—DE LOS
MACH. L. 1.^o C. 2.^o V. 27.

CAMPEONES valerosos y denodados guerreros: en todos los siglos se han distinguido en la historia, tanto sagrada, como profana, las proezas, triunfos y virtudes de los jefes victoriosos, y ocupan un lugar muy eminente, ya por su heroico valor, ya por sus virtudes cívicas, ya por su patriotismo, y últimamente por haber libertado á su patria de los tiranos usurpadores.

Veamos al gran Machabeo, que no queriendo rendir la cerviz al orgulloso Antiocho que intentaba derrocar hasta sus cimientos los principios fundamentales, y dogmas sacrosantos adquiridos por el precio inestimable de tantos sacrificios: enarbola el ilustre Machabeo el estandarte santo de su religion y leyes patrias, para invitar á los sostenedores del órden á pelear la guerra del Señor. Veamos á un Fineés lanzarse rápidamente sobre los infractores de una de las leyes promulgadas por el Dios de Jacob; véamoslo con sus ojos que parecen rayos pasar á cuchillo á los autores de un crimen tan atroz.

Preséntese el legislador del pueblo Hebreo, el gran Moisés, y observaremos el horrible castigo que sufrieron Coré, Datán y Abirón, que intentaban sublevarse contra él. Allí los veríamos tragados por la tierra, y arrojar de su seno voraces llamas.

Hable la historia profana, y preséntese á vuestra vista el vencedor de Anibal de aquel hombre grande y singular que por tantos lustros dominó á Cartago, y en un solo dia fué destruido por el gran Sipion; hombre mas amante de su patria que de sí mismo, aunque sus patricios recompensaron sus servicios con espatriacion.

Los triunfos del grande Alejandro serán eternamente memorables, pues entre los hijos de Marte en edad temprana, fué el que coronó sus sienes con laureles en una corta carrera. Hable la Grecia, y manifieste al mundo viejo y nuevo las

bases en que deben cimentarse los verdaderos republicanos. Hable la República de Esparta que mereció ser madre del valiente Leonidas que murió gloriosamente en las Termopilas por defender las leyes santas de su patria.

Alégrese la República de Atenas, en haber tenido en su seno alhagüño á los Epaminondas, á los Temistocles, á los Milciades, á los Pausanias, y últimamente al recto y brillante capitán Timoleon; héroe que conocia con exactitud el respeto, la obediencia y sumision debida á las autoridades.

La vieja Roma, aquella República cuyo origen fué la cumbre de un techo pajizo; hable digo, y veremos colocados en sus anales á los Fabricios, Camilos, Sipciones y Circinatos; héroes que preferian la felicidad de su patria á la suya propia; héroes que solamente deseaban que su suelo patrio estuviese libre de bárbaros aventureros, para lo cual se enrolaban al instante en las filas restauradoras hasta derramar la última gota de sangre en las aras de la patria, por libertarlas, y al punto que conseguian el triunfo deponian con impavidéz las insignias y honores militares por retirarse á sus rústicos hogares. Hable repito, la capital del mundo, y vanagloríese, en haber recompensado á sus libertadores del modo mas honroso y brillante, con la multitud de laureles, mirtos y olivos con que entretejió las coronas de los vencedores.

Preséntese en la historia Julio César, aquel hombre que con el imperio de la palabra logró subyugar la multitud de provincias que se enumeran en las páginas historiales, aunque al fin fué desgraciado en las Galias.

No pasemos en silencio al sabio, al político, y al impávido Cesar Augusto que supo rejir con tino y capacidad el imperio Romano, por lo que es digno de eterno recuerdo.

Callo las virtudes de un Caton, de un Timoteo, de un Aristides llamado antonomásticamente el justo, y de otra multitud de valientes y esforzados militares que con sus virtudes hermosean la historia.

¿Pero á donde voi? ¿Intento por ventura hacer el elogio de los mas heróicos y famosos capitanes de la antigüedad? ¿Será mi objeto hacerlos conocer el relevante mérito de los capitanes Romanos y Atenienses? ¿Querré manifestaros que en nuestro aciago siglo no haya un hombre singular, un hombre valiente, un jénio reanimador, un amante de la patria, y en una palabra, un fenómeno? Vosotros me responderíais que sí. ¿Ignorais cual sea el objeto de la festividad del dia de hoy, en que postrados ante las aras sacrosantas del Omnipotente los valientes é ilustres hijos de Marte dirijen sus súplicas al cielo? No lo dudo. ¡Dia grande para los verdaderos patriotas,

y para los amantes de la gloria! ¡Día memorable, pues en él recordamos al jénio de la guerra, al vivificador de los espíritus débiles, y al héroe reanimador de los hombres grandes! Día excelso, pues en él elojiamos á un Epaminondas herido en la batalla de Mantinea, á un Leonidas muerto en las Termópilas por defender las leyes de la República de Esparta, á un Alejandro, á un Julio Cesar; en una palabra, al inclito, al valeroso, y al nunca bien alabado jeneral JUAN JOSE NEIRA, el azote de los tiranos, el rayo de los usurpadores, y la espada penetrante para los jénios inquietos y caprichosos; ¡nombre brillante, que al pronunciarlo se enajenan los corazones rectos en alegría y respeto! Nombre encantador para los verdaderos políticos, pero terrible, pues al oirlo, los bárbaros huyen despavoridos de su suelo.

La segunda division de operaciones libertadora de la provincia de Mariquita, con sus dignos y gallardos jefes, jeneral Joaquin Paris y coronel Ramon Espina, consagran este dia, á la memoria de este ilustre atleta, para manifestar á sus compañeros de armas, el modelo del valor, el ejemplo del verdadero patriotismo, y la estricta obligacion que tienen todos los que se enrolan en las banderas tremolantes del gobierno á sostener el órden, á pelear por el respeto á nuestra carta fundamental; y en una palabra, á conservar hasta con la última gota de sangre, las inmunidades y soberanía de una República filantrópica, alternativa y responsable.

Vosotros dispensareis los defectos que notareis en mi tozca y mal formada oracion, pues solo me anima el deseo de la felicidad de mi patria que desde muy jóven me acompaña, y la prudencia de que estais adornados.

Musa celestial Espiritu consolador, vos que inspirasteis al poeta de Sorrento, y al ciego de Albion, vos que os complacéis con los pensamientos serios y las subilmes y graves meditaciones, vos que colocais vuestro trono solitario sobre el Tabór, ahora imploro yo vuestro auxilio. Con el harpa de David, y con la elocuencia de Ciceron al defender los derechos santos de su patria, enseñadme las espresiones que ha de hacer oír mi voz, para que yo pueda infundir en mis espectadores el amor á las leyes, y la sacrosanta religion de Jesus con lá que estamos ligados por medio del mas sagrado de los juramentos. Imploremos la gracia del Espiritu Santo por medio de lá que es madre de ella, saludándola con el paraninfo celestial Ave-Maria.

Et exclamavit etc.

Los oradores de todos los tiempos aun los mas célebres

siempre procuraron exornar sus discursos y oraciones con los atavíos y galas que presentan las figuras retóricas, testigo de esto es Ciceron, quien en su oracion contra Berres Pretor de Cicilia se espresa del modo mas enérgico y terrible para demostrar al pueblo Romano lo atróz del crimen. Véase al orador de la Grecia el famoso Demóstenes cuan acre y vehemente es en su estilo, y á veces adornado y florido; leamos al Ciceron de la Francia, y no veremos otra cosa sino sublimidad de pensamientos en las cosas grandes, y en otras sencillo y natural.

No creais por esto que mi objeto sea el seguir el ejemplo de aquellos falsos declamadores que creen que lo sublime consiste en decir cosas pequeñas con un estilo remontado y florido; siendo solo, en hablar cosas grandes con una espresion natural. Bajo estos principios, yo no haré otra cosa, sino enunciar los hechos mas veridicos que se me presenten, sin exajerar ni disminuir por esto, la fama de los jefes intrépidos y valientes, que hoy componen el ejército granadino, pues yo sigo la máxima de la escritura *lauda post mortem*.

Y vosotros valerosos capitanes de la Grecia de Roma, hijos ingeniosos de los acontecimientos: deciendo tambien de las cimas de la Arcadia, y de Marathon. Yo no despreciaré las guirnaldas de flores con que cubres los sepuleros; ¡oh Divinidad heroica de la jentilidad! Ven hijos de las mentiras, ven á luchar con los hijos de las verdades; un tiempo hubo en que á nombre tuyo se hicieron pasar grandes trabajos; adorna hoy su triunfo con tu derrota; y confiesa tú mismo que él era mas digno de reinar en el invencible campo del honor.

¡Como hizo el antiguo enemigo del órden para que las pasiones de los perversos sirviésea á sus proyectos ambiciosos? Tened, ó Musa, la bondad de revelármelo, pero antes hacedme conocer el ilustre capitan que resplandeció en aquel dia de triunfo.

El jeneral JUAN JOSE NEIRA tuvo su cuna en la provincia de Tunja, y fué educado por sus padres, con toda la actividad y esmero posible que merece un hombre grande, y que anuncia desde su cuna la brillantéz de su carrera con signos sobresalientes; su noble índole, su majestuoso y recto carácter, le hacian ser apreciados de cuantas personas le conocian; sus virtudes así relijiosas como políticas eran sobresalientes; y sobre todo, el innato y ardiente amor que profesaba á su querida patria le hicieron al punto abandonar su tranquilidad, sus intereses, y las delicias del hogar doméstico, solo por volar á enrolarse en las filas que en el año de 17 combatian contra las huestes usurpadoras del feróz Morillo; allí se lanza

NEIRA, allí toma las armas, allí combate con denuedo, y como un rayo se precipita sobre los expedicionarios en la provincia de Bogotá, y cuyos triunfos contribuyeron en gran parte á nuestra independencia del León de la Iberia.

En la campaña del Sur prestó aceleradamente relevantes y heroicos servicios, de que se hace mencion en la historia de nuestra emancipacion politica.

Allí observaríamos los trabajos y fatigas que sufrió, cuando por desgracia fue cogido prisionero por los vasallos de Fernando 7.º; admiraríamos su impavidez y sufrimiento en medio de los baldones y dictorios con que lo regalaban aquellos leones hambrientos. Nos confundiríamos viéndolo arrojarse de una cima, y caer á un foso de donde afortunadamente salió ileso, y al instante volvió á acompañar á las tropas libertadoras. En una palabra, cual otro Timoleon no deseaba otra cosa que librar á su patria de cualquier tirano, aunque estuviese unido á él por las relaciones mas sagradas. Nada, nada lo detenia, pues habria sacrificado á su mismo hermano, como lo hizo Timoleon con Timofanes que intentaba entronizarse en la República de Atenas.

Vedlo despues de haber libertado á su patria de un dominador extranjero, vedlo, digo, retirarse cual otro Cincinato á sus lares paternos, deponiendo con impavidez y desprendimiento, sus honores y triunfos, y no deseando otra cosa, sino la felicidad y adelantamiento de la naciente República.

NEIRA no ansiaba otra cosa, sino que en su amada patria se organizase un gobierno constitucional republicano y verdaderamente filantrópico, que cada ciudadano conociese sus derechos y obligaciones, y que las garantias concedidas por la ley, fuesen respetadas; pero por esto trabajaba NEIRA; por esto se arrojó con intrepidez sobre el cuartel de Ubaté, sin mas tropas que su asistente, y sin mas recursos que su heroico valor; toma el cuartel, y al punto destruye uno de los apoyos mas fuertes que el gobierno intruso del año de 30 tenia en la provincia de Bogotá; organiza guerrillas para destruir á los enemigos del orden politico, y cual otro Facion defiende, y sostiene con energia y actividad sus principios republicanos.

Ya lo veríamos seguir la misma ruta en los negocios politicos; en donde se dejaba ver, como un celoso defensor de su patria, y como un amante de la prosperidad del pais.

Las camaras legislativas fueron la palestra en donde su penetrante ingenio, desplegó todo su caudal fecundo de conocimientos, ya manifestando con racioniosos ilustrados los medios exactos para que la República llegase á un estado floreciente, ya combatiendo con impavidez las apariencias de razon que se le

oponian á sus proyectos, y lleno de un puro patriotismo defendia la soberania de la nacion, ya en asambleas electorales, en las cámaras de provincia, y en medio de los representantes del pueblo.

Desembarazado ya NEIRA de su mision, y habiendo cumplido con el poder que los pueblos sus comitentes le habian confiado, se retira de la corte, á las abundantes y ricas posesiones que habia heredado de sus progenitores persuadido de que en la Nueva Granada no se respiraba otra cosa por sus habitantes, sino el amor á las instituciones del órden social, y el respeto al gobierno legalmente constituido por la voluntad nacional. Allí descanza tranquilo NEIRA ocupado solamente en las distracciones que presenta una vida campestre;—alli goza con reposo de las delicias que en otro tiempo fueron el objeto de los guerreros latinos, que se unieron á los guerreros, de Eneas; á los Arcadios de Evandro; que trasmitieron á los Cincinatos el amor de los ganados y la sangre de los griegos, dulce jermen de elocuencia entre los rústicos hijos de una Loba; en fin á los Sabinos que dieron esposas á los compañeros de Rómulo; aquellos Sabinos vestidos con pieles de oveja, que apacentaban sus ganados con una lanza, que se alimentaban con miel y laticinios, y que se consagraban á Ceres, y á Hércules, aquella el jénio, y este el brazo del labrador.

Así respiraba NEIRA, en sus lares paternos, pero siempre dispuesto á auxiliar á su patria contra los traidores que suspiraban por levantarse sobre sus ruinas; cuando llegaron los eciagos dias de confusion, de tristeza y de anarquía para nuestra desgraciada Republica.

El año de 39 será memorable para nuestra posteridad; pues en él se dió principio á la desastrosa y desoladora guerra de las provincia del Sur, fomentada por uno de los mas caros hijos, que la Nueva Granada habia nutrido, y engrandecido en su seno, por el que se titulaba patriota sincero, soldado heróico, restaurador de la ley, firme apoyo de las leyes, y baluarte inespugnable del gobierno constitucional. La ley debia castigarlo, y debia hacerle sentir todo su peso, pues habia cometido un crimen atróz en la persona de uno de los mas brillantes guerreros de la antigua Colombia.

El poder judicial debia cumplir con sus deberes, y la ejecucion de las leyes debia impedirse por los traidores que se titulaban opositoristas contra la administracion de 1837. Ellos habian procurado desde el principio socabar la República, y dividir la presa, colocando en la silla presidencial á uno de sus prototipos; no perdonaban ocasion alguna para conseguir sus proyectos sacrilegos, ya por medio de la prensa, ya en las

asambleas electorales, ya en las cámaras de provincia, ya en la reunion nacional; y cuando por todas partes se les obstruyan los recursos, procuraban desahogarse por medio de viles folletos, de papeles subversivos y de prospectos ambiciosos.

Lograron que la provincia de Pasto se insurreccionase, que se burlasen las leyes por medio de un delincuente, que considerándose culpable, tomá las armas, se revela contra el supremo gobierno de la República, se coliga con los principales criminales que habitaban en aquellas oscuras y tenebrosas montañas, con el objeto de eludir su crimen, subyugar á la República, clavar el puñal ensangrentado á su amada patria, y estendiendo sus miras ambiciosas hasta un estado vecino.

El gobierno de la República inmediatamente consulta la felicidad de la nacion, y manda á uno de los mas lucidos militares que entre los hijos de Marte, ha sido repetidas veces el trueno horrisono y terrible para los revoltosos.

Al punto sin perdonar trabajo alguno, se transporta á la provincia de Pasto, el hijo del valor y de la guerra, emplea en su pacificacion la prudencia y benignidad que le son características; y conociendo que estos medios eran inútiles, se vale de la fuerza, y con su valor heróico, se une á una multitud de valientes y leales amigos de las instituciones; allí con la actividad de Alejandro, dispone su plan de ataque, y es uno de los primeros que se presenta á la cabeza de sus filas, reparte sus fuerzas, y como un trueno espantoso dispersa á los enemigos de las leyes, de tal modo que se creía no volverían á reunirse.

Desgraciadamente los rebeldes que se habian librado por los montes, —encuentran recursos, armas y municiones, por obra de los que se llamaban en esta tierra progresistas; intentan sus nuevos tiros, abren sus nuevos planes, y á la voz de Noguera, y Obando se reunen multitud de ignorantes é imbéciles, que con pretesto falso de religion, son llevados como corderos mansos al sacrificio.

Vosotros: ¡oh habitantes de Buesaco, Pasto, Patia y Popayan; vosotros fuisteis fieles testigos del horrible estrago que sufrieron los rebeldes; vosotras rocas escarpadas, fuisteis el teatro majestuoso, donde se hizo brillar la bandera flamante de los verdaderos hijos de la Nueva Granada.

Pero el valiente jeneral, y esforzado jefe, no desconfia de sus tropas, ni ménos de su valor, reúne su jente, y empieza con el mas acalorado patriotismo, á perseguir á los criminales que jamás le presentaron un combate, sino siempre entre los montes como tigres carníbolos, y bestias feroces; los valientes soldados se lanzan repentinamente sobre los bandidos, y no

abía sorpresa que no los pusiera en fuga.

Buesaco, Timbío, Chaguarbamba, Yacuanquer, Hailquipamba, si sois capaces de espresion, enunciad los triunfos y victorias gloriosas; con que los denodados vasallos del gobierno se coronaron de flores, laureles y olivos cojidos en la mejor primavera. Catorce meses fué el tiempo prefijado para que se eliminasen de las provincias del Sur, los perturbadores del orden, y los enemigos de la libertad.

Pasto quedó perfectamente tranquilo, y á los revolucionarios de Timbío, se les ha hecho sentir todo el rigor de las leyes.

El ejército libertador con bizarros ó intrépidos jefes, es obsequiado por todos los habitantes de las provincias del Sur, reconociéndolos por sus benefactores, en habertos libertado de los bárbaros, que querian cebarse en la sangre de los patriotas. Cuando los cazadores creyendo sorprender en las orillas de algun rio, á un buitre descomunal, descubren de repente un blanco cisne que nada sobre las aguas, se quedan encantados y sin movimientos. Contemplan el ave querida de las musas, admiran la blancura de su plumaje, la gallardía de su porte, la gracia de sus movimientos, y escuchan atentamente sus cánticos armoniosos.

Conociendo los enemigos del orden, que su faccion en la provincia de Pasto habia de tener mal éxito, estallan una revolucion en la provincia de Velez, en donde fueron derrotados, solo por el temor pánico que se les infundió con la vista de los bravos húsaros que capitaneaba el valiente Franco.

Ya parecia que nuestra Republica comenzaba á curarse de las heridas tan profundas que le habian causado algunos ingratos hijos; cuando los opositoristas que jamás descansaban aunque sufrieran revences, lograron enrollar en sus filas á una multitud de espatriados, de defraudadores de las rentas públicas, y á muchos pérfidos y malvados; lograron que la cámara provincial del Socorro, fuese á su paladar, que el gobernador Gonzalez tuviese miras vengativas y rateras, y que como otro Catilina diesease el imperio Romano, y tratase de derrocarlo; todo, todo lo consiguieron, minaron sordamente á multitud de ciudadanos honrados de las provincias de Tunja, Socorro, Velez y Casanare, reunieron mas de tres mil hombres para subyugar como ellos decian á la madrastra Bogotá. Se mandan emisarios á todas partes con el objeto de indiar sus planes, y el orden de ataque, forjan crímenes para desconceptuar al gobierno y hacerse prosélitos, avanzándose hasta vulnerar con sus garras feroces y desoladoras el honor del ilustre y patriota prelado de la Iglesia bogotana, tratan á los majistrados de tiranos, despotas, aristocratas, y ultimamente del modo mas ratero y

ridículo tratan de denigrarlo, y de este modo creían dar un salto á la prosperidad.

Juan José Reyes Patria dá el grito en la provincia de Tunja, roba los caudales, sorprende el parque, y se retira á los campos de Paipa y Sogamoso. En la cámara provincial del Socorro se acusa fuertemente al Ejecutivo, se erige un estado soberano, declarando por jefe supremo de él, al gobernador Manuel Gonzalez, al cual le adhirieron su consejo de gobierno como consultivo, mas no como decisivo, que quiere decir que la libertad que proclamaban era en palabras mas no en práctica; pues jefe es lo mismo que un sultan.

El gobierno dá orden para que sigan á batir á Gonzalez y á Patria, al bizarro Franco, y al esclarecido JUAN JOSE NEIRA.

Inmediatamente sale NEIRA del lado de su familia por obedecer el grito de su patria que le llama en el peligro.

Parte NEIRA con un valor invencible á la cabeza de sus gallardos húzares, sigue á la provincia de Tunja, y no hallando á los facciosos en la capital, se apresura á la victoria que con un mirar alhagüeno, le esperaba en los pintorezcos y hermosos campos de Paipa y Sogamoso, allí se presenta, anima á sus soldados, los exhorta á pelear por una causa tan justa como es la obediencia al gobierno, les infunde valor, dispone su plan, y al punto arde en sus ojos la ira santa por destruir á los bárbaros ladrones de las rentas nacionales, trastornadores del orden público. Con un número demasiado pequeño de tropa logró poner en fuga á mas de ochocientos hombres; los persigue con lanza en mano, hasta haberlos enteramente dispersado, dejando en el campo multitud de muertos; y la lanza de NEIRA que se habia distinguido en otro tiempo, recobró su antiguo valor.

NEIRA es llamado á Bogotá y entra á la capital de la República, en donde le llenan de aplausos y aclamaciones, encargándole el Poder Ejecutivo la guarnicion de de la ciudad.

El coronel Manuel Maria Franco debia seguir en persecucion de los facciosos, con los arrojados y valientes húzares, que tantas veces habian empapado sus lanzas en la sangre inícuade los traidores. El sarjento mayor, y gobernador de Velez Alfonso Acevedo debia salir al encuentro con jente para hacer un solo cuerpo contra el bandolero Manuel Gonzalez. El faccioso hizo una retirada que se creyó iba en derrota, pero desgraciadamente fué sospechosa, pues se apostó en los llanos de Polonia. Nuestras tropas los persiguen, y embriagados con el triunfo, creíamos ya decidida la victoria. Cituados los rebeldes en Polonia, se dispuso por el jefe de operaciones, entrar

con ellos en combate hasta concluirlos; pero desafortunadamente fueron envueltas nuestras tropas por multitud de emboscadas que nos habian preparado los facciosos; hasta cojer prisioneros á los jefes y oficiales; con el equipo, municiones, y todo el armamento, dejándonos enteramente aniquilados, de suerte que se creyó que el gobierno de la República, habia exhalado ya el último aliento.

Llega al gobierno la noticia triste y desastrosa de la prision de las tropas de Franco; y de la marcha que el faccioso Gonzalez hacia sobre la desgraciada Bogotá, en donde creia entrar sin un tiro de fusil segun se lo habian indicado los pseudo-políticos que habitaban en la capital. Se esparea en todos los habitantes de la ciudad un terror pánico, no se creian seguras las vírgenes, viudas, ancianos, ni la misma juventud de la mano sacrilega y desoladora de los vándalos del Norte, los ciudadanos pacíficos se anonadan, se confunden, y no pueden respirar ninguna esperanza de salvacion: estaban allí confundidos la admiracion, el temor y el furor;— todos prorrumpian en espresiones de odio y de amor. Algunos dirijiendo sus súplicas al cielo, esclamaban: ¡Dios Santo! La Nueva Granada, la tierra de los valientes, el asilo un tiempo de la libertad; esta República reconocida por las primeras potencias del mundo, y cuya memoria se trasmirá á las jeneraciones futuras, con el encanto del patriotismo, el respeto debido á los héroes, el honor á la virtud, el amor á las instituciones y al gobierno legalmente constituido por la voluntad nacional: ¿de qué nos servirá, decian otros, el haber derramado nuestra sangre por la patria, el haber sufrido la esclavitud entre los bárbaros, el haber triunfado multitud de veces de nuestros enemigos, si un déspota, un faccioso, en una palabra, un Neron puede hacernos degollar?

Este mismo temor penetra hasta el bufete presidencial, se conoce la impotencia del gobierno para destruir á los revoltosos, que se apresuraba con marcha redoblada ácia la infeliz Bogotá. Todo es luto, todo es llanto, todo es tristeza. El Poder Ejecutivo depone las riendas del gobierno y vuela al Sur, á traer recursos para repeler á la horda de bandidos que se creia se apoderarian del gobierno, y hollarían la constitucion y las leyes.

Solo el jénio sobresaliente, el idólatra de su patria, el Epaminondas granadino, aquel que solo descansaba cuando su patria era feliz, solo él, digo, se mantiene impávido, se ríe de los nefandos crímenes de los facciosos, y desea que se aproximen para escarmentarlos y destruirlos si fuese posible. ¿Pero señores, en qué confia este hombre intrépido, para desalojar

¿mas de tres mil rebeldes de las verdes campiñas del horizonte bogotano? ¿Cuales son las tropas en que fija su esperanza? ¿En donde están los recursos para sostener una lucha sangrienta, y cuya victoria está ya decidida por el triunfo de Polonia? El bravo NEIRA se reviste del mas vivo entusiasmo, anima, compromete, exhorta, y en una palabra, los dias mas terribles y tristes para Bogota, se transforman en dias de júbilo, en dias de regocijo, en el mas exaltado patriotismo, y en la uniformidad social, solamente vista entre los griegos y romanos, todos querian ser los primeros en salir al campo de Marte, todos se disputaban la preferencia en combatir; viejos venerables, niños, jóvenes, y hasta el sexo bello y delicado, deja en aquellos aciagos dias su debilidad y delicadeza natural, y se apresuran á trabajar los equipos para tan gloriosa lid. Los eclesiasticos con su dignisimo prelado á la cabeza, se postran á los pies de los altares, implorando las misericordias del Todo-poderoso.

Ilustre y patriota juventud bogotana; vosotros mejor que los jóvenes griegos, salisteis con júbilo y desnudo al combate, y enpuñasteis las lanzas libertadoras, acaudillados por el sin par de los patriotas granadinos, por el esterminador de los opresores, y en una palabra, por el que llevaba la victoria en sus manos.

Vosotros publicad á grandes voces los elogios que se merece el valiente NEIRA, vosotros que dejando las delicias recreadoras de la edad juvenil, os presentasteis como veteranos á servir de últimos soldados en las filas de los hijos predilectos de la Nueva Granada.

NEIRA marcha tranquilo á encontrarse con los rebeldes, que se aproximaban con algazara á la capital, acaudillados por el traidor Juan José Reyes Patria.

¡Oh memorable jornada de Buenavista y Culebrera! ¡Oh dia grande para nuestra gloria! ¡Oh dia terrible para los bárbaros, pues en él se les esperaba su total esterminio! Deteneos bestias feroces, deteneos, no vais á comprar la experiencia á tan caro precio. Temed la ira del cielo que dentro de pocos momentos se descargará sobre vuestras cabezas, y os reducirá á pavezas. Se avistan los dos ejércitos, y al instante se enciende en NEIRA aquel ardiente fuego por la salvacion de su patria; se arrebatá, rompe las filas, destroza, ahuyenta, trastorna, y logra psner en completa fuga á los rebeldes. Con solo doscientos hombres consiguió derrotar á mas de mil que gobernaban Patria y Gonzalez. Ellos huyen despavoridos, aparentando una tranquilidad que parecia inalterable, pero se les infundió un terror pánico que los hizo retirar hasta la provincia del Socorro. Doscientos hombres fueron suficientes para hacer morder el

polvo á mas de mil bárbaros. El grande NEIRA fué la segur justiciera, que cortó la cabeza al ambicioso Apolonio.

El jeneroso guerrero así como fué el primero en combatir, fué el primero que recibió las gloriosas heridas que reciben en una lid sangrienta, pero nada le contrista, todo lo alegra, se recrea en sus fieles soldados, pues el corazon de un guerrero, no encuentra júbilo sino en la adversidad, y cuando es sacrificado por las leyes sagradas de la patria.

Gonzalez conturbado, aparentaba estar tranquilo y victorioso; pero la rúbia y el pavor se traslucian contra su voluntad en sus miradas. Cuando un tigre se precipita en el foso que profundizó algun pastor de la libia, la bestia feróz, despues de haber hecho grandes esfuerzos para salir, se tiende con una aparente tranquilidad enmedio del fatal recinto; pero en la ajitacion de sus ojos, y de sus labios sangrientos, se vé, que conoce vivamente el temor y el dolor del lazo en que ha caido.

Llega la noticia plausible de la derrota de los facciosos á Bogotá; todos sus habitontes se enajenan de gozo, el tañido de las campanas avisa que los opresores habian sido destrozados con solo la vista del invencible NEIRA. En las calles y plazas resuenan los aplausos, vivas y aclamaciones al vencedor de Buenavista, al salvador de Bogotá, y al Mathathias granadino, coloso defensor de su patria y relijion. El sexo bello y seductor, teje con sus manos mas blancas que el ébano y el márfil, teje digo, las coronas y guirnaldas cívicas para cubrir las sienes del bizarro jefe, y á todos los compañeros de armas.

NEIRA es conducido del campo de batalla á la capital, en una cama entoldada, pues la herida que recibió en Buenavista le impedia el manejo de los pies. Es llevado en triunfo, enmedio de los cuerpos diplomáticos, y de todos los verdaderos patriotas; acompañábalo la música, y parecia que los triunfos y victorias de Alejandro habian revivido en la Nueva Granada.

¡O noble é ilustre guerrero, las heridas que recibisteis en los campos de Marte, os hermosearán como los mejores diamantes; vuestro patriotismo singular será celebrado en las naciones cultas; vuestro valor hará sombra á multitud de guerreros, que hacen época en las repúblicas hispano-americanas, y últimamente, tu nombre al pronunciarlo exitará distintas sensaciones de placer para los verdaderos hijos de la Nueva Granada, y de temor para los ingratos, él resonará hasta las estremidades de la tierra, y será admirado por los que aprecian la virtud y el valor.

La última herida que recibió en Buenavista le obligó á rendirse á la cáma, y algunos achaques inveterados que padecía.

como efecto de sus sufrimientos y penalidades en las campañas de la independencia y libertad, se agravaron, y lo condujeron á la tumba.

Veteranos ilustres, soldanos valerosos; NEIRA no ha muerto, vive aun todavía, y su memoria permanecerá indeleble en todos los que aprecian el mérito preclaro del patriotismo, y el amor á la verdad.

Vosotros que capitaneados por vuestros dignos y patriotas jefes, jeneral Joaquín Paris, y coronel Ramon Espina, vosotros dignos para inmortalizar el nombre de vuestro modelo deseais que resuene hasta en las piezas que componen vuestra artillería, para lo cual habeis ocurrido á las ceremonias sagradas de la iglesia favorecidos por los excelentes patriotas señores Santos Agudelo y José Maria de la Guardia, quienes desean que el cañon dedicado al bravo NEIRA, sea el fuego estermindador de los conturbadores del orden público. ¡Recibid pues! ¡Oh alma dichosa! el obsequio de vuestros soldados y el reconocimiento de los ciudadanos.

Veteranos de la independencia y libertad, seguid su ejemplo, arrostrad con energía los peligros que se os presenten al defender los derechos sagrados de la patria, á la que estais vinculados por lazos muy sagrados; romped con intrepidez las filas de los revoltosos; no dés oidos á ninguna voz de tiranía; vosotros os habeis hecho temibles; vuestras espadas se han hecho brillar desde las rocas escarpadas del Carchi y Juanambú, hasta las orillas del Táchira.

Enorgulleceos al veros las heridas que habeis recibido en los campos del honor, defendiendo el gobierno legalmente constituido, y las garantías individuales adquiridas á tan caro precio. Tiembren los titulados jefes supremos, huyan con precipitacion al oír solo el nombre del valiente NEIRA, y de los vencedores del Sur, Aratoa, Honda, Culebrera, y demás puntos en que han sido batidos por los sostenedores del orden y del gobierno.

No os guie ninguna vislumbre de ambicion, á cada punto de vista, observad al valeroso NEIRA, y mostraos libres del desprendimiento de las riquezas; sacrificadlo todo por la salud de la patria, que era el ídolo de vuestro compañero de armas el invencible NEIRA; odio eterno á las facciones y á los revoltosos. No descanzeis hasta no haberlos estermindado de la faz de la tierra. Sufrid con valor las penalidades de la guerra, y no desconfieis, pues vuestro mérito será apreciado como fieles baluartes del gobierno. No os atemorizen los nombres de Córdova, Vesga, Carmona, que corren apresuradamente á contribuir á vuestro triunfo; valor es lo que se requiere,

valor será vuestra divisa, y con valor marchareis tranquilo á la mansion de las almas.

Pueblo Hondano: es llegado el tiempo en que manifesteis á vuestros libertadores, la gratitud, el reconocimiento por los beneficios que habeis recibido al haberos libertado del vil vasallaje en que estabais, por una club compuesta de advenedizos aventureros, y toda esa chusma que ha hecho jimir á multitud de viudas, ciudadanos pacíficos, ancianos y jóvenes. Emulad á la ínclita ciudad de Popayan, á la patriótica Neiva y á la hermosa y bella Bogotá. Allí veríais á las jóvenes mas hermosas, ser las primeras en salir á recibir á los vencedores, y con sus blanquísimas manos coronar á los felices hijos de Marte; si la jornada de Buenavista, semejante á la campaña de Salamina, fué para Bogotá un dia de triunfo y de gloria, por haberse libertado con solo la vista del bravo NEIRA; Honda fué libre, con solo divisar los facciosos el pabellon granadino.

Contribuid con vuestros intereses, con vuestras personas, y con vuestra misma vida, si fuere necesario, para que en esta desgraciada tierra no se entronize el feróz despotismo, y á semejanza de nuestro Barro, no tengamos otro pensamiento que la salud de la patria.

Elevemos nuestras humillantes súplicas al supremo hacedor, suplicándole eliminar de nuestro país, las miras pérfidas de revolucion, y nos dar esfuerzos para pelear la guerra del Señor. Llor eterno al bravo Leon de Judá, alabanza al vencedor de Buenavista, odio execrable á los tiranos, y vivas y aclamaciones á los libertadores de Honda.

